



## RESUMEN EJECUTIVO:

### **Los EE.UU. como geopoder**

Alguna vez le preguntaron al presidente Echeverría sobre la configuración política de los mandatarios mexicanos y dijo que deberían tener un contrapunto con los Estados Unidos. Este detalle se olvidó: Echeverría decidió por López Portillo sin tener formación estratégica, éste por un De la Madrid aislacionista, éste por un Salinas educado en universidades estadounidenses y éste por un Colosio aldeano y luego por un Zedillo transnacionalizado. Peña llegó por encuestas.

Otra característica era la de haber sido miembro del gabinete presidencial porque ahí se debatían las grandes líneas estratégicas de desarrollo, soberanía y geopolítica. Peña Nieto no sólo no pasó por el gabinete sino que su formación política se hizo en el Estado de México. Y el espacio de gestión de Peña Nieto fue el de los efectos transnacionales de la economía globalizada.

Las elecciones estadounidenses sorprendieron a México no sólo por la inexperiencia del gobierno sino por sus enfoques

económicos. De 1994 a la fecha, México ha tenido cuatro cancilleres de formación económica y sólo una con experiencia diplomática. La actual canciller se formó en el PRI y de Turismo pasó a la SRE.

La presidencia de Donald Trump es un desafío para México en función del titular de la Casa Blanca, de sus grupos de poder y de la reactivación de la diplomacia imperial. La dinámica electoral estuvo motivada por una agenda interna de demandas sociales y una externa de recuperación de la hegemonía mundial. México agotó sus enfoques en los temas del tratado de comercio libre y en la expulsión de migrantes.

El enfoque de Peña Nieto hacia los EE.UU. fue electoral y centrado en el tema migratorio; faltó enfoque geopolítico, estratégico y de seguridad nacional. Trump/Hillary no es Obama, la hegemonía del grupo gobernante es imperial y México debe prepararse para un aumento en las presiones estadounidenses.

## ***PERFIL:***

El tropiezo político al recibir en México al candidato Trump exhibió, sobre todo, el enfoque provinciano de la política exterior. A ello se agregó la camiseta de apoyo a Hillary Clinton exhibida por senadores del PRI, el PAN y el PRD, sobre todo porque el Senado tiene facultades —pocas pero existentes— para participar en la política exterior.

El principal efecto de las elecciones estadounidenses en México debería notarse en la reorganización del sector diplomático más allá de la agenda económica. En 1988 se sugirió la creación de un gabinete de política exterior. Pero el tropiezo por la visita de Trump debe llevar a la construcción de un nuevo consenso nacional *vis a vis* los EE.UU. de Trump-Hillary.

México ha visto definida su política interior por la política exterior en las relaciones con los EE.UU. desde el siglo XIX. Hoy comienza una fase en la que la política exterior será política interior y viceversa.



## ANÁLISIS:

Las relaciones México-EE.UU. nunca se han definido con claridad. Los gobiernos priístas prefirieron ofrecerse como garantías de acuerdos de gobernabilidad. De acuerdo con reportes de exagentes de la CIA, Adolfo López Mateos, Gustavo Díaz Ordaz y Luis Echeverría estuvieron en la nómina de la agencia. En 1971 Echeverría se distanció de Washington por el petróleo, Cuba, Chile y los No Alineados. López Portillo usó el petróleo para movimientos autónomos, pero cayó en las redes de la deuda externa. De la Madrid resintió la ofensiva de Reagan pero le apostó a la integración comercial con Salinas de Gortari.

El saldo de la elección presidencial del 2016 debe llevar a un replanteamiento de los siete puntos de relaciones México-EE.UU.:

1.- Política exterior. Mientras México entra en el paquete global de estrategia de seguridad nacional, México depende más de Washington. De ahí la necesidad de una nueva política exterior bilateral con los puntos centrales de la relación.

2.- Política energética. El petróleo ha sido siempre un objetivo del apetito estratégico y de producción de los EE.UU., aunque Washington se ha concretado a evitar que México se afiliara a la OPEP. Al final de cuentas, las mejores relaciones comerciales son con los vecinos de al lado.

3.- Política comercial. La firma del tratado de comercio libre en 1993 amarró a México en la globalización. México pasó de 30 mil millones de exportaciones antes del tratado a 370 mil millones en la actualidad. La conveniencia es mutua, aún con las deficiencias del tratado.

4.- Política migratoria. Los mexicanos han encontrado en el mercado estadounidense el empleo y el salario ilegal que no tienen en México y los EE.UU. han encontrado en los migrantes una mano de obra barata. Esta relación de conveniencia ha comenzado a cerrarse y entonces se encontraron en los EE.UU. 11 millones de mexicanos sin papeles. Esta relación carece de solución y sólo queda administrarla.

5.- Política económica. Paralelo al tratado existe el mecanismo de dependencia de México de la política macroeconómica por el dominio del dólar. A México le costó mucho entrar al



arrollo de la estabilización macroeconómica exigida por el FMI y el Banco Mundial. La relación dólar-peso es de conveniencia para ambas naciones.

6.- Política trilateral. El tratado de comercio libre involucró a Canadá pero sin ninguna relación directa México-Canadá que no sea la comercial. Pero México ha dejado pasar la oportunidad de usar a Canadá como contrapunto en las relaciones no siempre cordiales con Washington, dejando más bien que Washington y Canadá se alíen sin tomar en cuenta a México. De ahí la importancia de que México exija su lugar en la alianza no sólo comercial sino política.

7.- Política electoral. Washington no se metió en los procesos electorales de México porque confió en el papel estabilizador del PRI y en los gobernantes institucionales. Pero cuando México asumió una autonomía relativa en elección de gobernantes en función de intereses nacionales, la Casa Blanca comenzó a meterse en los procesos mexicanos y se convirtió en un factor importante que nunca ha podido ser *factórum*. Hay indicios de que la Casa Blanca influyó en la alternancia en el 2000 y ha usado información de inteligencia para vetar a funcionarios.

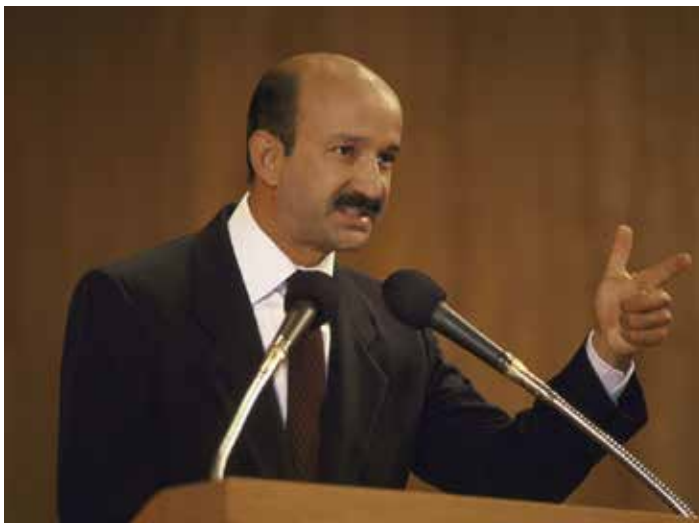
México siempre definió su relación *vis a vis* con los EE.UU. en función de una integración total. El conflicto histórico del siglo XIX —la pérdida de la mitad del territorio como producto de la invasión 1846-1848— marcó una línea divisoria entre ambos países. Sin embargo, el nacionalismo mexicano quedó en manos del PRI y éste lo usó como mecanismo de legitimación política por el aval estadounidense. Asimismo, en los sesenta México se abrió a la cultura estadounidense, sobre todo la música de rock. En 1969, al reportar el fenómeno sociológico de un concierto del grupo *The Who*, el escritor Carlos Monsiváis se refirió a la primera generación de estadounidenses nacidos en México: los mexicanos que habían cambiado la cultura *mexica* por la cultura *gringa*.

En 1988 la institucional Comisión bilateral para el estudio de las relaciones México-EE.UU., de carácter oficial, definió en



una palabra la nueva fase en las relaciones entre ambos países: la *interdependencia*, aunque asimétrica porque México dependía más de su vecino que los EE.UU. de México, con excepción del petróleo; era, por así decirlo, una interdependencia *asimétrica*. Esta evaluación de la Comisión abrió el camino al tratado de comercio libre que comenzó a negociar en secreto el presidente Carlos Salinas de Gortari en febrero de 1990, justo y en el contexto del desmoronamiento del muro de Berlín y el nuevo escenario. La globalización mexicana se dio, asimismo, en el contexto del Consenso de Washington, un acuerdo de apertura comercial mundial definido a finales de 1989.

A partir del tratado salinista de comercio libre, los EE.UU. se metieron en la estructura de toma de decisiones del sistema político mexicano. Nada puede decidirse en México que afecte al tratado, aunque ese tratado haya sido negociado en función de los intereses estadounidenses. El problema es que México ha descansado en la exportación de productos que sean competitivos, pero sin responder a una nueva lógica productiva de modelo de desarrollo. En efecto, México multiplicó por 10 su comercio con los EE.UU. pero en poco más de 20 años de tratado comercial la mitad de los mexicanos vive en extrema pobreza, la riqueza se simboliza en la fortuna de Carlos Slim Helú, 11 millones de mexicanos se fueron a los EE.UU. a vivir de manera ilegal porque en México no hay empleo y el poder de compra ha perdido competitividad. Y peor: la mitad de la economía nacional es informal.



Esperanzado en los repuntes de la economía estadounidense, la economía mexicana se mueve con las oscilaciones de la crisis en su vecino. De 1993 a la fecha, los años del tratado, México no ha definido ningún modelo de desarrollo basado en algún sector, inclusive con el petróleo crudo como pivote económico, aunque importando cada vez más refinados. La planta industrial mexicana es maquiladora de la estadounidense.

En sus campañas presidenciales, los candidatos Clinton y Trump en ningún momento se refirieron a México como a un aliado comercial o como a un asociado productivo sino que le dieron la noción de una carga social por la exportación mexicana de ciudadanos sin empleo, capaces de realizar los empleos más bajos. Y fueron opiniones en función de México como el aliado comercial más importante de los EE.UU.

México debe repensar su relación con los EE.UU. en función de tres criterios:



- 1.- Diseñar un nuevo modelo de desarrollo industrial.
- 2.- Valorar con mayor sentido geopolítico su papel internacional.
- 3.- Buscar nuevas alianzas políticas y comerciales más allá de Washington.

La construcción de un nuevo consenso nacional *vis a vis* los EE.UU. con la nueva administración debe ser un primer paso para revalorar el papel del nacionalismo, ya no basados en los recuerdos amargos del siglo XIX sino en la potencialidad que tiene México como economía mundial. Pero se requiere, eso sí, de un nacionalismo estratégico, funcional y consensuado para exigir que Washington y Canadá le den a México su papel de respeto en la alianza productiva y no lo sigan viendo como el pariente pobre que sólo aporta trabajadores ilegales que huyen del país por falta de empleos, salarios y bienestar.

Los primeros indicios de los efectos de las elecciones estadounidenses en el gobierno mexicano hablan de nueva cuenta de una enorme pasividad y sólo reacomodo de las circunstancias. El presidente **Peña Nieto** carece no sólo de fuerza personal sino de debilidad institucional en el área de política exterior. La entrega de la Secretaría de Relaciones Exteriores a un familiar directo del expresidente Salinas de Gortari ha sido asumido como un certificado de inamovilidad y por tanto de una política exterior atada precisamente al tratado comercial salinista.



## ALERTAS:

- Efectos importantes del saldo electoral en los EE.UU. en el proceso electoral presidencial mexicano del 2018.
- Si hubiera sentido estratégico, debería de haber un ajuste en el gabinete de **Peña Nieto**.
- Malas noticias: los apoyos de partidos y líderes políticos mexicanos a **Hillary Clinton** confirmaron la primera generación de *chicanos* nacidos en México.
- El saldo electoral estadounidense definió a la nueva generación política que funcionará en los próximos 25 años.
- En el PAN saben que **Ricardo Anaya** perdió credibilidad de cara a su candidatura presidencial.
- También en el PAN consideran que el activismo del ex-presidente **Calderón** a favor de su esposa dañará el perfil de **Margarita**.
- Las primeras encuestas del 2018 colocan al PRI en tercer sitio por la razón de que sigue funcionando en función de los intereses presidenciales.
- Presiones para una reorganización del equipo de política exterior del presidente **Peña Nieto** después de elecciones.



REVISTA MEXICANA DE

# La Crisis



Revista dirigida por Carlos Ramírez

Pídala en su puesto  
de periódicos.

REVISTA MENSUAL